

## DINAMISMO DE ASIA DEL ESTE

EUGENIO ANGUIANO ROCH

*El Colegio de México*

El año de 2005, que corresponde al del gallo de acuerdo con el calendario lunar chino, resultó bastante benigno y fructífero para Asia en general, pero en especial para la región de Asia Pacífico, pese a que se inició con dos signos nefastos: los devastadores efectos de los tsunamis ocurridos a fines de 2004, y la proliferación de la pandemia de la gripe aviar con la aparición de casos aislados de seres humanos afectados por ella.

Los daños causados por los maremotos se estimaron con relativamente mayor precisión hacia finales del mes de enero, con el siguiente trágico inventario: se cree que murieron alrededor de 280 000 personas (la cifra exacta nunca se conoció), incluidos 103 000 decesos confirmados; hubo daños materiales enormes que, solamente por concepto de seguros, significaron pagos de entre 5 000 y 10 000 millones de dólares, según cálculos de la International Underwriting Association, aunque hubo expertos que estimaron cifras más cercanas al mínimo que al máximo del rango citado.<sup>1</sup> El país más afectado fue Indonesia, en donde se registraron más de 127 000 desaparecidos solamente en la provincia de Aceh, quienes presumiblemente fallecieron; el siguiente fue Sri Lanka, donde murieron más de 31 000 personas.

En este desastre resultó notable la magnitud de la movilización internacional, gubernamental y privada, que al final logró reunir promesas de ayuda de distinto tipo por el equivalente a unos 13 000 millones de dólares, de los cuales alrededor de 5 000 millones procedieron de individuos y de empresas. El G-7, que reúne a las economías más avanzadas del mundo, encabezó la lista de

<sup>1</sup> *Keesing's Record of World Events 2005*, p. 46420.

donantes gubernamentales, con Estados Unidos en primer lugar, pero también fue grande el esfuerzo de la Organización de las Naciones Unidas por medio de varios de sus órganos, como la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Además de ayuda directa, en dinero y en especie, el apoyo más importante consistió en la decisión de los acreedores de posponer el cobro de los servicios de deuda externa de los países más afectados por el tsunami, y la de respaldar, con intermediación del Banco Mundial, un programa de reconstrucción de casas habitación, de edificios públicos, como hospitales y otros, así como de puertos y otras obras de infraestructura básica. Al final del año no hubo problema en cuanto la ayuda internacional, sino más bien en lo referente a la dificultad de utilizar los recursos para la reconstrucción, o que avanzó muy lentamente.<sup>2</sup>

En parte debido a ese accidente natural y a los indicios de que venía una fase descendente del ciclo económico global y regional, los pronósticos iniciales para 2005 suponían que habría condiciones poco favorables para lograr el crecimiento económico, sin que ello representara una recesión. Pero al concluir el año las estimaciones más acabadas del comportamiento del producto interno bruto de las economías asiáticas más importantes mostraban un resultado mejor que el previsto al inicio del periodo. China y la India, las economías más grandes de la región después de Japón, tuvieron incrementos reales de sus respectivos PIB ligeramente mayores que los registrados en 2004. La economía japonesa afirmó su tendencia a la recuperación del crecimiento, después de una década de virtual estancamiento.

El problema global e intrarregional que se plantea es el de los desequilibrios en los flujos de comercio de mercancías y servicios. En el cuadro pueden apreciarse los saldos en las respectivas balanzas de cuenta corriente con el exterior, además de los datos relativos al crecimiento y a la inflación en los diferentes países y subregiones de Asia. China, el grupo de ANSEA-4, las economías asiáticas de reciente industrialización (EARI) y Japón cuentan con altos superávits en cuenta corriente, frente a déficit no sólo de otros países y economías asiáticas, sino principalmente de otros países desarrollados que no aparecen en el cuadro.

Conforme a los datos preliminares del Fondo Monetario Internacional para 2005,<sup>3</sup> Japón, los tigres de primera generación (Corea del Sur, Taiwan,

<sup>2</sup> Véase el reportaje "Asia's tsunami, relief but little rebuilding", *The Economist*, 24 de diciembre de 2005, pp. 51-52.

<sup>3</sup> *World Economic Outlook, September 2005*, pp. 242, 243, 245 y 254.

CUADRO 1

	<i>PIB real (porcentaje de variación)</i>		<i>Índice de precios (porcentaje de variación)</i>		<i>Saldo en cuenta corriente (porcentaje del PIB)</i>	
	2004 <sup>1</sup>	2005 <sup>1</sup>	2004 <sup>1</sup>	2005 <sup>1</sup>	2004 <sup>1</sup>	2005 <sup>1</sup>
Asia emergente*	7.9	7.3	4.0	3.9	4.1	3.7
China	9.5	9.7 <sup>2</sup>	3.9	3.0	4.2	6.1
Asia meridional	7.1	7.0	4.3	4.7	-0.2	-1.9
India	7.3	7.7 <sup>2</sup>	3.8	3.9	-0.1	-1.8
Pakistán	7.1	7.4	7.4	9.9	0.2	-1.7
Bangladesh	5.8	5.7	6.1	6.2	-0.4	-1.5
ANSEA-4	5.8	4.9	4.5	6.4	4.4	2.2
Indonesia	5.1	5.1 <sup>2</sup>	6.1	8.2	1.2	-0.4
Tailandia	6.1	4.6 <sup>2</sup>	2.7	4.2	4.5	-2.5
Filipinas	6.0	4.8 <sup>2</sup>	6.0	8.2	2.7	2.1
Malasia	7.1	5.1 <sup>2</sup>	1.4	3.0	12.6	13.5
EARI	5.6	4.0	2.4	2.2	7.2	5.5
Corea del Sur	4.6	4.0 <sup>2</sup>	3.6	2.8	4.1	2.0
Taiwan	5.7	3.9 <sup>2</sup>	1.6	2.0	6.1	4.3
Hong Kong RAE	8.1	7.3 <sup>2</sup>	-0.4	1.0	9.8	10.3
Singapur	8.4	5.7 <sup>2</sup>	1.7	0.7	26.1	25.7
Japón <sup>3</sup>	2.6	2.5	—	-0.2	3.7	3.4

\* Incluye 23 economías asiáticas en desarrollo, 4 de reciente industrialización y Mongolia.

Fuentes: <sup>1</sup> *World Economic Outlook, September 2005*, p. 32; <sup>2</sup> *The Economist*, 18 de febrero de 2006, p. 98;

<sup>3</sup> *The Economist*, 14 de enero de 2006, p. 100.

Singapur y la Región Administrativa Especial de Hong Kong) y China sumaban un superávit en cuenta corriente de 346 700 millones de dólares estadounidenses. Del otro lado del Pacífico, simplemente Estados Unidos tuvo un déficit de 759 000 millones, equivalente a 6.1% de su PIB. Este desequilibrio ha venido en aumento y no puede prolongarse indefinidamente sin que estalle una crisis monetaria, aun tomando en cuenta la importancia de la economía estadounidense y el peculiar papel de su moneda como divisa internacional fundamental.

Por otra parte, el comercio internacional tiende actualmente hacia la formación de bloques de países y, consecuentemente, hacia la reducción del comercio multilateral, libre de medidas discriminatorias entre los países y las economías del mundo. Durante la 13<sup>o</sup> reunión cumbre del foro de APEC (Co-

operación Económica Asia Pacífico), efectuada en noviembre en Pusan, Corea del Sur, se aludió a este problema con una serie de eufemismos —como desafortunadamente acostumbra hacerse en dicho foro— y se emitió un llamado para que en el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC) se afirmara con contundencia la determinación de los gobiernos de avanzar en las negociaciones multilaterales de libre comercio. Lo que sucede es que en APEC se soslaya una realidad abrumadora: que tomando como conjunto las economías que forman parte del foro, hay más de 50 acuerdos bilaterales o regionales de libre comercio que, por naturaleza, son discriminatorios, y que casi nadie se atreve a abordar la gran incógnita de cómo conciliar esos acuerdos con la idea de una liberalización abierta, no discriminatoria y adoptada por consensos de carácter no obligatorio.

En la reunión ministerial de la OMC realizada en Hong Kong a fines de 2005 se hizo evidente el fracaso de las posiciones de la mayoría de los gobiernos de los 149 miembros de la organización, que postulan la necesidad de reactivar la llamada ronda de negociaciones de Doha, la cual está moribunda porque la mayoría de las acciones concretas de política comercial se oponen a las declaraciones de liberalización del comercio mundial.

Estos dos comportamientos, el de los desequilibrios comerciales que parecen ser de naturaleza estructural, y el del fracaso de los acuerdos comerciales multilaterales efectuados supuestamente para acabar con la discriminación y liberalizar el flujo de mercancías y servicios, tanto los adoptados de manera unilateral —los de APEC— como los comprometidos mediante negociaciones —como ocurre en la OMC— nos llevan a la conclusión de que en el escenario global siguen dominando el proteccionismo y los bloques comerciales excluyentes. Eso explica el que muchas regiones, y la asiática del Pacífico no es la excepción, prosigan con la práctica de consolidar procesos parciales de integración.

En la cumbre de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA) de Kuala Lumpur, capital de Malasia, se hizo notorio ese esfuerzo de regionalización de intereses económicos, pese a que había algunas fricciones políticas. En cuanto a lo primero, junto con la cumbre de ANSEA tuvo lugar la primera reunión cumbre de Asia del Este, con la participación de los 10 países del sudeste de Asia<sup>4</sup> y 6 de ubicación geográfica más heterogénea; ellos son: Japón, Corea del Sur, China, India, Australia y Nueva Zelanda.

<sup>4</sup> Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam.

Respecto a las fricciones, en 2005 las hubo entre China y Japón; entre este país y Corea del Sur, y dentro de ANSEA por la resistencia del régimen militar que domina en Myanmar a relajar su autoritarismo. Pero tales diferencias, aun con el peligro potencial de una escalada que representan, no acaban con el optimismo de los políticos, los empresarios y los dirigentes de Asia Pacífico interesados en avanzar hacia una comunidad de Asia del Este; esos roces, cuando mucho, retrasan el proceso de integración, como se hizo notorio en la reunión de Kuala Lumpur.